

# 300 Millones de Esclavos y Siervos TRABAJAN BAJO

EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO FASCISTA

*Jürgen Kuczynski*



INTERNATIONAL PUBLISHERS CO. NEW YORK, 1943

## CONTENIDOS

PREFACIO, por Will Lawther,  
Presidente de la Federación de Trabajadores Mineros de Gran Bretaña

### INTRODUCCIÓN

#### I. EMPEZÓ EN ALEMANIA

#### II. EL CONTINENTE HOY

1. TRESCIENTOS MILLONES DE ESCLAVOS Y SIERVOS
2. SEMANA DE 100 HORAS Y DEDUCCIONES SALARIALES DE MÁS DEL 100 POR CIENTO
3. MUERTE, DIETA-RACIAL Y RACIONAMIENTO
4. EL ESCLAVO RACIALMENTE SUPERIOR O “DIVIDIR Y REINAR”

#### III. EL ESPÍRITU DE REBELIÓN

Primera edición en castellano.  
Oficina Internacional. HIJOS-Red Mundial  
Noviembre 2020

## NOTA

Este panfleto fue publicado originalmente en Londres por I.N.G. Publications. Las iniciales significan *Inside Nazi Germany* y, como indica el nombre de los editores, ellos están dedicados a recopilar y difundir información sobre las condiciones en Alemania y otros países ocupados por las hordas fascistas. El autor de este estudio, Jürgen Kuczynski, es un conocido economista residente en Inglaterra, autor de varios libros sobre problemas económicos y laborales publicados por International Publishers. Su estudio *The Economics of Barbarism*<sup>1</sup> que trata sobre el nuevo orden económico impuesto por Hitler en Europa, publicado en 1942, ha tenido varias ediciones tanto en Inglaterra como en Estados Unidos.

El breve prefacio de la edición en inglés del panfleto, escrito por Will Lawther, presidente de la poderosa *British Mineworkers' Federation*<sup>2</sup>, se incluye como la opinión representativa de los trabajadores británicos sobre el fascismo de Hitler de que “no puede haber progreso hasta que este asqueroso régimen y todos los que lo sostienen sean borrados de la faz de la tierra”.

<sup>1</sup> [*La Economía de la Barbarie*]

<sup>2</sup> [Federación de Mineros de Gran Bretania]

## PREFACIO

Cuando usted haya leído los hechos expuestos en este panfleto, entonces, a menos que esté más allá de comprender la simple y brutal verdad, sabrá lo que significa vivir bajo los nazis para aquellos que tienen esa desgracia. Aquí se describe en un lenguaje claro y definido el negro expediente del régimen de dominación Hitleriano. A quienquiera que hayan conquistado los nazis, dondequiera que tengan el control, le toca vivir el descenso de los estándares humanos, la degradación segura de todo lo que hace a la decencia humana. Lo que usted tiene que hacer es dar a conocer a esto a otros para que sepan cuál sería su destino bajo Hitler y su banda oscurantista. Debe hacer esto como una simple cuestión de deber, considerándose, como hombre libre, un privilegiado de poder hacer todo lo que esté a su alcance para difundir la verdad. No puede haber progreso hasta que ese régimen inmundado y todos los que lo apoyan sean borrados de la faz de la tierra. Sino lo hacemos, los nazis nos lo harán a nosotros.

WILL LAWOTHER

*Presidente, de la Federación de Mineros  
de Gran Bretaña*

## INTRODUCCIÓN

En una reunión reciente de la Academia de Ciencias Soviética en Sverdlovsk, el Sr. G. Alexandrov, hablando sobre la dialéctica de la guerra germano-soviética, resumió los objetivos del “fascismo alemán” de este modo:

“...hay cambios de época que ocurren durante un movimiento progresivo que avanza hacia formas más perfectas de sociedad, hacia formas superiores de vida social. Y hay cambios de época que ocurren cuando las fuerzas de reacción triunfan temporalmente dentro de la sociedad, fuerzas que se esfuerzan por hacer retroceder su desarrollo para bloquear su camino hacia el avance progresivo. Es ese segundo tipo de *cambio de época* el que los nazis están haciendo todo lo posible por lograr.”<sup>3</sup>

En Alemania, estas fuerzas de la reacción y el terror absolutos obtuvieron un triunfo temporal en 1933. En el transcurso de los años siguientes, su dominio se extendió a Austria y Checoslovaquia. Con la guerra vino un aumento adicional en el tamaño de su territorio y, en consecuencia, en el número de personas bajo control fascista. Holanda y Bélgica, Luxemburgo y Francia, Dinamarca, Noruega y Polonia, Grecia y partes de Yugoslavia, todos fueron víctimas de estas fuerzas reaccionarias. Italia, Hungría, Bulgaria, Rumania, España y Finlandia juntos arrojaron suficiente “escoria nativa” para permitir un regreso voluntario a las edades más oscuras de la humanidad. Como dijo Churchill el Día de las Naciones Unidas, ahora se oponen a ellos: “Las masivas fuerzas enfurecidas y mancomunadas de la humanidad”.

Estas “fuerzas enfurecidas” escuchan el grito angustiado de los pueblos torturados del continente. Ahora han asumido el liderazgo en la lucha que los enemigos del fascismo iniciaron en el continente hace más de una década.

<sup>3</sup> “*Soviet War News*”, Londres, 2 de Junio de 1942.

En medio del estruendo de las gigantescas batallas que se libran en el Frente Oriental y en otras partes del mundo, escuchan el crujir de las cadenas que los pueblos del continente están golpeando con todas sus fuerzas para romper en pedazos y conseguir liberarse y unirse así a las “fuerzas enfurecidas de la humanidad” que luchan contra el fascismo alemán. Aquí y allá grupos de una veintena o incluso un centenar han conseguido liberarse. Miles de guerrilleros han permanecido en la batalla, sin ser subyugados. Las ejecuciones en todas partes de Europa –en Francia y Checoslovaquia, en Alemania, Austria y Polonia, y en muchos otros países– atestiguan que algunos han sido capturados y otros han sido fusilados con grilletes. Pero los informes de explosiones misteriosas, de maquinaria destrozada, de trenes descarrilados, de manifestaciones de mujeres en las colas de comida y de incursiones exitosas de guerrilleros, todas muestran que el lugar de cada víctima ha sido ocupado por cientos de nuevos combatientes.

Los más importantes entre los que luchan contra el fascismo en el continente son los trabajadores. Los trabajadores sufren más a causa del fascismo y del retroceso de la rueda de la historia. Es de la vida y de las condiciones laborales del trabajo en el continente de lo que trata este panfleto.

Hablamos de trabajo esclavo y servidumbre bajo el fascismo, y cuando lo hacemos no lo decimos en sentido figurado; lo decimos literalmente. La rueda de la historia ha retrocedido quinientos años, o mil, quizás dos mil años como resultado de los métodos fascistas. A veces, en el espacio de dos mil horas, los nazis han reinstalado en ciertos países condiciones para muchos de trabajo que recuerdan las de hace dos mil años. Esa es la ‘eficiencia fascista’, eso es la reacción como una venganza, eso es lo que el Sr. Alexandrov quiso decir cuando habló del triunfo temporal de la reacción, y es contra estas fuerzas de la inhumanidad que las *fuerzas enfurecidas de la mancomunidad humana*, como las ha llamado Churchill, están peleando.

¿Por qué los fascistas actúan de esta manera? ¿Qué hay detrás de su política? ¿Cual es su meta?

Los verdaderos gobernantes de Alemania en la actualidad son un grupo de industriales armamentistas y monopolistas junto a los jefes del *Partido Nacional-socialista*. Ambos buscan la dominación mundial y la explotación mundial. Ambos grupos están tan entrelazados que se ha vuelto muy difícil separarlos. Algunos de los industriales han asumido altos cargos en el ejecutivo y en la administración del Estado, mientras que jefes de partidos como Goering y Himmler se han convertido en los mayores industriales y terratenientes de Europa.

En aras de obtener el dominio mundial, están dispuestos a sacrificar a los pueblos de Europa en los campos de batalla, así como en las minas y fábricas. Están listos para destruir la cultura que se desarrolló lentamente durante los últimos cuatro mil años. Están listos para regresar a la edad oscura de la humanidad. Están dispuestos a aniquilar a la juventud de Europa. Están decididos a pisotear la resistencia a su nefasta labor en todas partes. A llevar la guerra, el robo y el asesinato a todos los países, sin importar lo lejos que estén del epicentro de su actividad.

Ninguna acción es demasiado bárbara o cruel, ninguna tortura demasiado grande o espantosa, ninguna medida represiva demasiado baja o mezquina. Si tales cosas sirven al propósito de los gobernantes de Alemania y señalan el camino hacia la dominación mundial, están justificadas.

Es por esta razón que los pueblos de todo el mundo se oponen al fascismo, que humanistas y patriotas de todas partes, todos los buenos ciudadanos de este mundo, se unen en un frente unido contra el fascismo alemán. Por última vez y con una brutalidad inimaginable, las fuerzas de la oscuridad y la reacción se resisten al progreso de la humanidad. Nuestra victoria sobre ellos iniciará una nueva época de progreso.

## I. EMPEZÓ EN ALEMANIA

Hace diez años, en los meses de verano de 1932, la prensa obrera alemana se llenó de noticias de ataques terroristas de nacional-socialistas contra sindicalistas, comunistas y socialdemócratas. Los asaltos fueron seguidos de tiroteos. En un telegrama personal, Hitler, a fines de 1932, felicitó a unos gánsters que irrumpieron en una cabaña y mataron a tres trabajadores. Estas eran las tareas de patrullaje bien organizadas que servirían de entrenamiento al ejército de matones nazis para la gran ofensiva que vendría algunos meses después.

Cuando Hitler llegó al poder, de inmediato privó a los trabajadores de su libertad de reunión y expresión. En unas pocas semanas se suprimieron cientos de periódicos obreros, se incautaron cientos de miles de panfletos. De nuevo, unas semanas más tarde, los partidos obreros fueron disueltos y los sindicatos intervenidos. [*gleichgeschaltet*] Tres meses y tres días después de que Hitler fuera entronizado por el triunvirato de industriales, Junkers y generales como canciller del Reich, el movimiento obrero fue obligado a la clandestinidad.

Una vez eliminados estos obstáculos, se produjo el ataque más reaccionario y brutal de la historia de la humanidad contra las condiciones de vida y de trabajo del proletariado.

A los trabajadores se les quitó la libertad de movimiento. Mientras reinaba la paz, los trabajadores se convirtieron en prisioneros de los preparativos de guerra. En el transcurso de unos pocos años, todos los trabajadores de industrias importantes desde el punto de vista militar estaban legalmente obligados a permanecer en sus lugares de trabajo, hasta que un decreto publicado en junio de 1938 introdujo el servicio militar obligatorio para todos:



“Todos los alemanes pueden ser obligados por el jefe de la bolsa de trabajo para trabajar durante un tiempo determinado en un puesto que les sea asignado o para recibir formación para una tarea determinada”.

El asalariado libre había desaparecido de la vida económica alemana. El trabajador se había convertido en un siervo en la medida en que tenía que trabajar para su señor industrial o para el señor terrateniente durante tantos días y tantas horas como quisiera su señor industrial, o el señor terrateniente, según el caso. Y, al mismo tiempo, el trabajador se había convertido en esclavo en la medida en que su nivel de vida estaba regido por el control de las importaciones, mediante el racionamiento parcial y mediante el control de la variación de precios y salarios, –y en la medida en que su patrón lo estableciera, lo que, dentro de ciertos límites, justificaba quitarle la vida.

Ilustremos con más detalle la servidumbre del trabajador alemán. Durante el sexenio de 1933 a 1939, el número medio de horas trabajadas por el trabajador alemán aumentó en aproximadamente un 20 por ciento. En las industrias de armamento, la jornada de diez horas se volvió habitual. A menudo los trabajadores tenían que trabajar doce o más horas al día. Los informes oficiales de los inspectores de fábrica hablan de casos en los que los trabajadores debían trabajar hasta diecisiete horas diarias. Un acuerdo oficial para las centrales eléctricas en Baden preveía 104 horas de trabajo semanal. Si los empresarios lo exigían, los trabajadores debían trabajar los sábados por la tarde y los domingos. Aún si las condiciones eran un poco mejores en una fábrica vecina, al trabajador no se le permitía dejar su trabajo. Así como el siervo pertenecía a la hacienda, el trabajador pertenecía ahora a la fábrica o a la mina. De tal modo cuando un empleador compra una fábrica, también compra a los trabajadores. Una fábrica con un alto porcentaje de trabajadores calificados vale más que otra fábrica con exactamente las mismas máquinas pero con un porcentaje menor de trabajadores calificados.

Tal era la situación *normal* en Alemania, ¡incluso antes de la guerra! ¡Eso es lo que se entiende por servidumbre en Alemania!

Pero el trabajador no es solo un siervo en algunos aspectos. Es, en otros aspectos, un esclavo. Hemos mencionado anteriormente cómo se controla el nivel de vida mediante el racionamiento y las importaciones y el control de precios. Hace dos mil años, el nivel de vida de los esclavos estaba determinado principalmente por el esclavista individual. En la Alemania nazi, de 1933 a 1939, el nivel de vida se volvió cada vez más controlado por medidas estatales redactadas de acuerdo con los deseos y en beneficio de los grandes monopolistas y los industriales de armamento. El siervo de la Edad Media dependía, en lo que respecta a su nivel de vida, de factores como la fertilidad de su terreno, las condiciones climáticas, el tamaño de su familia y el número de días a la semana que podía trabajar por su cuenta. Dentro de estos límites bastante estrechos, disfrutó de cierta libertad para moldear su propio nivel de vida. El esclavo de hace 2000 años obtuvo su ración de comida fijada por el esclavista. Durante los años de 1933 a 1939 la posición del asalariado pasó a ser cada vez más de esclavo, con la diferencia de que parte de la comida, ropa, etc., no estaba racionada para el hogar sino para el país en su conjunto, mediante la regulación de las importaciones y la manipulación de precios.

En cuanto a la seguridad y la “propiedad” de su vida, el trabajador alemán está mejor que el esclavo durante el siglo I a.C. En esa época, los ricos esclavistas se sentían justificados en alimentar a sus peces de vez en cuando con esclavos finamente cortados. Los nazis no hicieron esto durante el período de 1933 a 1939. No lo hicieron por la misma razón por la que los romanos abandonaron esta costumbre más tarde: a saber, la escasez de esclavos. Pero esto no significa que durante el período anterior a 1939 el trabajador pudiera considerar su vida como propia. Para intensificar el proceso de producción, la aceleración en las fábricas fue tal que el número de accidentes, incluidos los fatales, aumentó rápidamente.

Durante los seis años que van de 1932 a 1938, la tasa de accidentes mortales casi se duplicó; subió de 34 por mil en 1932 a 62 por mil en 1938. Y como a ningún trabajador de las industrias más peligrosas, como la construcción y la minería, se le permitió dejar su trabajo y cambiarlo por un trabajo menos peligroso, es completamente justificado decir que la vida de los trabajadores pertenecía, dentro de ciertos límites, a los empleadores. Otro ejemplo de este hecho se ve en la tendencia de las condiciones de salud según las estadísticas oficiales de seguros de salud alemanes. Estos muestran que el número de brotes de enfermedad por asegurado aumentó de 1932 a 1938 en casi un 50 por ciento, pero que el número de días de enfermedad por trabajador asegurado, a pesar de este aumento, se mantuvo casi igual, mientras que el número de días que el trabajador enfermo podía permanecer fuera de su trabajo disminuyeron durante el mismo período para cada caso de enfermedad en más del 25 por ciento. Otra prueba de que su cuerpo ya no pertenecía al trabajador. ¡Incluso si estaba enfermo, tenía que arrastrarse a su trabajo!<sup>4</sup>

Su cuerpo ya no le pertenecía. Tampoco pertenecía a su familia ni su familia a él. Sus niños y niñas fueron llevados a escuelas fascistas especiales, para trabajos agrícolas o como aprendices en una fábrica en algún pueblo lejano. Él mismo tenía que ir a donde le dijeran que fuera, ahora a trabajar en las carreteras del Reich, ahora en las fortificaciones del oeste, siempre fuera de casa. La vida hogareña, la familia, fue completamente destruida por los fascistas.

Brevemente, tales fueron las condiciones en las que los trabajadores alemanes tuvieron que vivir desde 1933 hasta el estallido de la guerra.

<sup>4</sup> Cf. J. Kuczynski, *The Condition of the Workers in Great Britain, Germany and the Soviet Union*.

En caso de que alguien quiera señalar que algunas de las medidas antes mencionadas se han introducido hoy en Gran Bretaña, así como en la Unión Soviética, debe llamar su atención sobre la diferencia entre ciertas medidas que deben tomarse temporalmente en defensa contra un gángster y asesino, y el “nuevo orden” del asesino que quiere introducir tales medidas como una característica permanente de la sociedad; entre ciertas medidas de emergencia de guerra y las diabólicas “reglas para una nueva vida en paz y en guerra”. Las medidas vigentes hoy en Gran Bretaña y la Unión Soviética sirven a los intereses de los pueblos británico y soviético. Las medidas tomadas por el fascismo alemán están dirigidas contra los intereses de todos los pueblos del continente.

Pero hay otro lado de esta imagen. No hay duda de que los ingresos familiares han aumentado. No cabe duda de que se han adoptado determinadas medidas para luchar contra una serie de enfermedades profesionales. No cabe duda de que los ingresos de los trabajadores calificados aumentaron y que su nivel de alimentación aumentó en comparación con 1932. Tampoco cabe duda de que el número de visitas al cine y al teatro por trabajador aumentó igualmente. Además, no es improbable que más trabajadores viajen durante sus vacaciones. Todo esto es cierto. Pero todo esto está íntimamente relacionado con lo expuesto anteriormente. El trato a los esclavos en Roma mejoró con la creciente escasez de esclavos y con el grado de habilidad y energía que se les exigía en su trabajo. Los esclavos que están mal alimentados no pueden trabajar intensamente durante un prolongado período de tiempo. Es bien sabido que las vacas que se ordeñan mientras se les toca música dan más leche que las vacas que se ordeñan sin acompañamiento de música. De la misma manera, las medidas descritas anteriormente están diseñadas para aumentar la productividad y la resistencia de los trabajadores en aras de una preparación más rápida e intensa de la guerra.

Para completar el cuadro debemos llamar la atención sobre un tercer problema. Si bien el aumento de la producción de leche de las vacas depende del ritmo de la música que se les toca, la productividad de los trabajadores puede aumentarse no solo en relación con el ritmo de la música, sino también en relación con las palabras que se les cantan. Los nazis, por tanto, han construido una ideología que intenta justificar la servidumbre y el estado de esclavitud de los trabajadores y que, por lo cual, está calculada para envenenar sus mentes.

Por todos los medios, a través de periódicos, conferencias, panfletos y la radio, intentaron, durante los años de 1933 a 1939, infundir en los trabajadores un espíritu de barbarie y bestialidad mezclado con ensoñaciones de un futuro muy diferente al lúgubre. presente. En esto tuvieron especial cuidado en concentrarse en los jóvenes trabajadores y en los niños. Así, además del daño corporal infligido a los trabajadores, los nazis intentaron drogarlos y atrofiar su vida mental, al mismo tiempo fomentando y sacando a la superficie todos los elementos del “salvaje primitivo”.

Así comenzó en Alemania ... *¡La esclavitud y la servidumbre, sobre la base de las condiciones económicas y sociales del siglo XX! Esclavitud y servidumbre, no en el camino del progreso de las condiciones de la tribu al asalariado libre y al socialismo, sino al revés, en el camino a la barbarie.*

## II. EL CONTINENTE HOY

### 1. TRESCIENTOS MILLONES DE ESCLAVOS Y SIERVOS

En cuatro años, el fascismo alemán ha subyugado a casi todo el continente europeo. Sin embargo, estas conquistas gigantescas, realizadas sin grandes pérdidas militares –con la única excepción decisiva, la conquista del territorio soviético en Europa– no han hecho más seguro el dominio y la tiranía del fascismo alemán. Al contrario, su dictadura es más insegura que nunca en su historia. De hecho, está llegando a su fin debido a las dificultades militares en el Este y la creciente fuerza de Gran Bretaña y Estados Unidos en Occidente. El final se acerca. Pero el fascismo aún no ha terminado. Sigue luchando, luchando salvajemente, luchando con la fuerza de la desesperación. Y esta salvaje y desesperada lucha encuentra su contraparte en el tratamiento que reciben las personas que trabajan en su interior.

Todo el pueblo trabajador de Europa está siendo azotado compulsivamente a un esfuerzo productivo que ayude a evitar el golpe final y la derrota del fascismo alemán. Las mujeres y los niños se ven obligados a trabajar. Hombres de todos los países son reunidos y transportados por toda Europa para trabajar donde el fascismo cree que puede usarlos mejor. El trabajo forzado es el único que se conoce en toda Europa. Mediante la creación artificial de desempleo y la retención de alimentos, los trabajadores se ven obligados a convertirse en herramientas del fascismo alemán. Aproximadamente 2.500.000 trabajadores han sido enviados a Alemania desde todos los países de Europa, excluyendo un número indeterminado de trabajadores reclutados y transportados desde la Unión Soviética y excluyendo también a varios millones de prisioneros de guerra. Se han enviado trabajadores belgas a Francia, campesinos holandeses a Ucrania, campesinos alemanes a Polonia, trabajadores austriacos a Checoslovaquia, etc.

Las niñas noruegas han sido atraídas a Alemania con la promesa de formación como enfermeras, pero en realidad trabajan en fábricas de municiones, y los niños alemanes desde la edad de 10 años en adelante tuvieron este verano unas vacaciones de duración indefinida en las escuelas porque tenían que trabajar en la tierra.

Veamos primero las condiciones entre los trabajadores alemanes, que están mejor que los de los países conquistados o subyugados indirectamente.

#### NÚMERO TOTAL DE TRABAJADORES ALEMANES

	Hombres	Mujeres (En Millones)	Total
Verano, 1939	16	8	24
Primavera, 1942	11 ½	10	21 ½

Los 11.500.000 hombres significan un porcentaje muy alto de hombres mayores y de niños pequeños. Entre los ancianos se encuentran los jubilados y los inválidos que, debido a la presión, se han visto obligados a regresar al trabajo. Entre los hombres de mediana edad y jóvenes hay muchos heridos que se han vuelto inútiles como carne de cañón. El *Frankfurter Zeitung* del 13 de mayo de 1942 describe cómo algunos de estos heridos son reeducados para trabajar: “Uno tiene en la mano izquierda sólo el pulgar y el meñique, pero también trata de hacer su trabajo”. Los muchachos que trabajan como aprendices o como trabajadores no calificados son cada vez más “acuartelados”, es decir, alejados de sus familias a pueblos extraños donde son puestos al cuidado de las Juventudes Hitlerianas, que regula cada minuto libre que tienen cuando no están trabajando, y que al mismo tiempo les quita la mayor parte de sus ingresos para este ‘servicio social’, es decir, la supervisión de su vida en las barracas construidas cerca de las fábricas.

El número de mujeres que trabajan se ha incrementado en 2.000.000 debido a la presión más fuerte, sin tener en cuenta las condiciones familiares. Entre las mujeres encontramos al igual que entre los hombres un porcentaje muy elevado de ancianas y adolescentes.

Es significativo que la prensa de Munich publicara el 17 de marzo de 1942 un breve obituario sobre una mujer de 72 años que fue asesinada por un tranvía; la prensa dijo que había venido a Munich “para empezar a trabajar en un gran establecimiento como se le ordenó”.<sup>5</sup>

Sin embargo, sean hombres o mujeres, sean jóvenes, viejos o de mediana edad, son esclavos y siervos. Todas las reglamentaciones introducidas antes de septiembre de 1939, tendientes a restringir su libertad de movimiento y elección de trabajo, se hicieron aún más estrictas durante la guerra y se introdujeron nuevas reglas. Tal vez nada pueda ilustrar mejor esta nueva mezcla de servidumbre y esclavitud que el hecho de que en el curso de la guerra los préstamos y los intercambios de trabajadores entre varias fábricas se han convertido en un negocio rentable. En la Alemania nazi se ha inventado una nueva forma de comercio de esclavos. Una fábrica (tal vez intencionalmente) reduce su producción y presta sus trabajadores a otra fábrica con el beneficio correspondiente. Algunos establecimientos han logrado detener por completo la producción, liberándose de todas las molestias de obtener materias primas, etc. Estos conglomerados están formados por fábricas que no funcionan y por un número de trabajadores que son “propiedad” de estas fábricas. El empleador vive del producto de los ‘préstamos’ de sus trabajadores a otras fábricas. En el sector de la construcción existe incluso un cambio oficial para los préstamos y préstamos de trabajadores, que asciende a aproximadamente el 30 por ciento del salario pagado a los trabajadores.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Citado de “*Fascism*”, 6 de Abril de 1942, publicado dos veces al mes por la *International Transport Workers' Federation*.

<sup>6</sup> Véase: “*Fascism*”, 29 de Junio de 1942.



Pero la fuerza de trabajo en Alemania está compuesta no solo por alemanes. Más del 20 por ciento de los trabajadores en Alemania son trabajadores extranjeros, ya sean civiles ‘importados’ o prisioneros de guerra. Los trabajadores civiles proceden de los siguientes países:

TRABAJADORES CIVILES EXTRANJEROS EN ALEMANIA  
(28 de Febrero de 1942)

<i>País de Origen</i>		<i>Número de Trabajadores</i>
Polonia		1,000,000
Italia		300,000
Bélgica		250,000
Checoslovaquia, exclusivos del territorio Sudetes <sup>7</sup>		
Checos	150,000	230,000
Eslovacos	80,000	
Yugoslavia, exclusivos de Eslovenia		
Serbia	60,000	100,000
Croacia	40,000	
Francia		150,000
Holanda		100,000
Hungría		40,000
Dinamarca		30,000
Bulgaria		30,000
Rumanía		5,000
Grecia		3,000
Noruega		2,000
	Total	2,240,000

<sup>7</sup> *Sudetenland*: es el nombre histórico alemán para las áreas norteñas, meridionales y occidentales de la antigua Checoslovaquia que fueron habitadas principalmente por alemanes de los *Sudetes*. Estos hablantes de alemán provenían de los distritos fronterizos de Bohemia, Moravia y Silesia checa desde la época del Imperio austriaco. [N. Ed.]

A estos hay que añadir un número desconocido de personas enviadas desde los territorios ocupados de la Unión Soviética. No sería sorprendente que el número total de trabajadores civiles extranjeros en Alemania ascendiera hoy a más de 3.000.000. Además, entre medio millón y un millón de trabajadores europeos han sido deportados de su país a otro país ocupado para realizar trabajos forzados.

Sólo una pequeña minoría de estos trabajadores llegó a Alemania voluntariamente, engañados por las promesas de sus colaboracionistas nativos o de agentes alemanes. La mayoría de ellos fueron enviados a Alemania. Secuestrados, no de la manera habitual emborrachándolos y luego empacándolos como ganado, sino a la manera nazi, haciéndolos hambrientos y desempleados, y luego ofreciéndoles trabajo en Alemania como una forma de salir de su miseria. A veces se hace un llamamiento a sus sentimientos de patriotismo y amor por su propio país. No es que los nazis puedan esperar conseguir trabajadores simplemente explicándoles que esto es lo máximo que pueden hacer por su país. Han elegido otro camino, diabólicamente brutal y astuto. En Noruega, desde donde, hasta principios de la primavera de 1942, sólo un pequeño número de trabajadores había llegado a Alemania, se informa que los nazis han establecido ahora una relación entre el número de trabajadores que llegan a Alemania y el tonelaje de alimentos importados en Noruega. De esta manera, los trabajadores noruegos se ven obligados a ingresar a las fábricas alemanas por el bien de su propia gente. En Francia, los métodos son más sencillos. Cada vez se cierran más fábricas que producen bienes de consumo y se les dice a los trabajadores que quedan desempleados que su única oportunidad de conseguir trabajo es ir a Alemania. Al mismo tiempo, los colaboracionistas franceses persiguen activamente a los trabajadores para que se vayan a Alemania. Uno de ellos, el ex líder de los mineros du Moulin, visitó recientemente los campos de trabajos forzados franceses en Alemania.

Estaba entusiasmado con sus condiciones de vida y de trabajo y se oponía solo a los burdeles adjuntos a los cuarteles, porque los trabajadores gastarían su dinero allí en lugar de enviarlo a sus familias; cuando se le explicó que se estaban utilizando de forma gratuita (las mujeres alemanas, polacas y otras mujeres antifascistas que permanecían allí), se mostró aún más entusiasmado con las «condiciones de los trabajadores franceses».

En Polonia, los nazis se toman menos problemas: simplemente transportan a Alemania a quien quieren. En noviembre de 1941, por ejemplo, 300 ferroviarios polacos fueron sacados de los talleres de reparación y de las obras viales a Bialystock para, como se les explicó, ser trasladados a otro lugar de trabajo. Unas horas más tarde los subieron a un tren y los enviaron a Berlín. Ni siquiera tuvieron oportunidad de comunicarse con sus familias antes de partir.<sup>8</sup>

Con el fin de dar un manto legal a su práctica, los nazis han emitido recientemente un decreto de reclutamiento industrial que obliga a todos los polacos de entre 18 y 60 años a realizar trabajos forzados para la Alemania fascista dondequiera que las autoridades de ocupación decidan enviarlo.<sup>9</sup> El peor destino está reservado para los trabajadores soviéticos, que son enviados como “prisioneros de guerra” a Alemania, luego enviados a campos de concentración y finalmente organizados en cuadrillas de trabajo. Las autoridades alemanas esperan tener pronto el mismo número de trabajadores rusos que polacos, trabajando en esas cuadrillas en Alemania, es decir, alrededor de un millón.

Además de estos trabajadores ‘importados’, están los prisioneros de guerra. Se desconoce su número exacto. Si excluimos a los prisioneros de la Unión Soviética, su número es un poco menos de dos millones.

<sup>8</sup> “*Fascism*”, 9 de Febrero de 1942.

<sup>9</sup> El servicio militar obligatorio para las obras de construcción ya se había introducido en 1940.

Los presos, según el derecho internacional, no deben en ningún caso ser empleados en industrias directamente dedicadas a la producción de armamentos y, además, su empleo debe ser voluntario. Ambas reglas se aplican escrupulosamente en el caso de los prisioneros británicos, pero solo en lo que respecta a ellos. Todos los demás prisioneros son tratados en contravención de todas las normas internacionales y un número considerable de ellos están empleados en trabajos de guerra.

Pero los trabajadores, alemanes y extranjeros, y los prisioneros de guerra que participan en las industrias alemanas no son las únicas personas que trabajan y viven bajo el dominio y control alemán. Además, los trabajadores de los países ocupados o semi-controlados trabajan de acuerdo con las reglas y regulaciones impuestas directa o indirectamente por el sistema fascista alemán. Ya sea un trabajador que trabaja en una mina de carbón francesa, uno que produce bauxita en Hungría o un trabajador agrícola en Rumanía, todos trabajan bajo el dominio fascista alemán; y también el trabajador de las minas de mercurio de España o de una fábrica de tanques en el norte de Italia.<sup>10</sup>

Pero incluso todos estos trabajadores en fábricas y oficinas, en las minas y en los campos, no son suficientes por sí mismos para formar el ejército total de 300 millones de esclavos y siervos en Europa. Hay que añadir un grupo muy importante: los campesinos. La posición de los campesinos bajo el fascismo ha cambiado por completo. Se ha vuelto mucho más parecido al de los trabajadores, –más parecido porque ambos se han convertido en una mezcla de siervos y esclavos. En la Unión Soviética hemos podido discernir la desaparición de las barreras y la asimilación en el plano social de los campesinos y los trabajadores, –sobre la base de la industrialización de la agricultura y la liberación de los pocos grilletos que el capitalismo imponía–, es decir, sobre la base del progreso.

<sup>10</sup> El 26 de febrero de 1942, Italia proclamó un decreto sobre trabajos forzados en interés del fascismo alemán. Al comentar este decreto en el "*Giornale d'Italia*", Virginio Gayda escribió: "Italia debe ahora poner a disposición de la gigantesca economía de guerra alemana más personas y más medios de producción".

Hoy podemos observar el mismo proceso en Europa, pero sobre la base del retroceso, del retorno a la esclavitud y la servidumbre. Ya no existe el campesino hambriento pero libre. El campesino hambriento, esclavizado y en condiciones de siervo ha ocupado su lugar.

El campesino no es libre de cultivar su tierra como quiera, ni es libre de vender el producto de su tierra a cualquiera al precio que pueda. Todo está regulado para él en interés de la política de guerra del fascismo alemán.

Ni siquiera tiene la seguridad otrora garantizada para el siervo medieval, de poder quedarse en su pequeña parcela de tierra. Si es de interés para la política de asentamiento del fascismo alemán, puede que tenga que ceder su tierra con un día de antelación, hacer las maletas e ir a esta o aquella parte de Europa. Esto se aplica tanto a los campesinos alemanes como a todos los demás campesinos de Europa. Recientemente llegó la noticia de la formación de la *Nederlandsche Oost-Compagnie* con un capital de 2.500.000 florines, cuyo objetivo es la transferencia masiva de campesinos y artesanos holandeses a Ucrania.<sup>11</sup> Campesinos alemanes de los Estados bálticos se han asentado en el este del Reich y en las partes occidentales de Polonia; algunos de ellos han sido desarraigados nuevamente y enviados de regreso a los Estados bálticos. Los campesinos rumanos han sido arrojados a territorios conquistados en la Unión Soviética. Otros planes aún no han madurado. Pero todos tienen una idea común: el traslado de los campesinos de Europa como esclavos, donde sea que sirva al propósito de la máquina de guerra fascista. Al igual que los trabajadores industriales y agrícolas, al igual que los empleados de la industria y el comercio, los campesinos se han convertido en siervos y esclavos bajo el fascismo alemán.

<sup>11</sup> “*The London Times*”, 17 de Julio de 1942, contiene un artículo que explica el programa a largo plazo para trasladar a varios millones de holandeses.

Y el mismo destino está reservado para los llamados artesanos “independientes” y muchos de los pequeños comerciantes. Se han enviado miles de artesanos y pequeños comerciantes, por ejemplo, desde Alemania a los territorios conquistados en el Este. No se espera que sirvan allí como lo hacen los soldados, con alguna esperanza de regresar nuevamente a sus hogares. Tuvieron que empacar sus enseres domésticos y fueron enviados al Este para quedarse allí para siempre. Sus actividades económicas, desde la compra de materias primas o bienes de consumo hasta la venta del artículo manufacturado, están reguladas por decreto. Precios, cantidades a vender, ingresos, todo está regulado. De nuevo, como esclavos, son transportados por Europa de acuerdo con los requisitos del sistema fascista de conquista y subyugación.

Como una gigantesca camisa de fuerza, la esclavitud y la servidumbre los abrazan a todos: cuentapropistas, asalariados, campesinos, artesanos y pequeños comerciantes. Y todo eso por el bien de la dominación mundial del fascismo alemán. Europa se ha convertido en un gigantesco campo de trabajo para el fascismo alemán. El trabajo forzado es la única descripción posible que se puede dar al destino de los 300.000.000 de hombres, mujeres y jóvenes de Europa que han sido subyugados por el fascismo alemán. Todos ellos están encadenados a la maquinaria de guerra alemana. O son siervos, atados a las fábricas, minas y campos en los que están trabajando, o son enviados como mercancías por toda Europa, o son eliminados como meros bienes muebles, esclavos vendidos por los colaboracionistas de su país para ser exportados en Alemania. Millones de familias son separadas y destruidas.

## 2. SEMANA DE 100 HORAS Y DEDUCCIONES SALARIALES DE MÁS DEL 100 POR CIENTO

Trescientos millones de esclavos y siervos, azotados diariamente para aumentar su velocidad de trabajo, impulsados a trabajar, gocen de buena salud o no, llevados de un extremo de Europa a otro. Es cierto que más tarde oiremos hablar del movimiento de oposición, del trabajo lento y del sabotaje; pero es igualmente cierto que ni en Francia ni en Checoslovaquia, ni en ningún otro lugar, excepto en el territorio soviético ocupado por los fascistas y en el territorio dominado por las guerrillas yugoslavas, la oposición ha logrado hasta ahora perturbar seriamente la producción bélica de Hitler. Las fábricas francesas han suministrado hasta ahora más armas y otros materiales útiles para la maquinaria de guerra fascista que los que Estados Unidos ha enviado a Gran Bretaña y su Imperio.<sup>12</sup> Austria y Checoslovaquia han proporcionado incluso más que las fábricas francesas. En toda Europa, se están modernizando los establecimientos de industria pesada; en toda Europa la velocidad de producción y la calidad de los armamentos son constantemente mejorados.

Se está ejerciendo una presión similar sobre los campesinos y los trabajadores agrícolas. Es cierto que la cosecha en Europa ha sido insatisfactoria durante los dos últimos años: el mal tiempo y la escasez de mano de obra provocaron malas cosechas en 1940-41 y 1941-42. Pero es igualmente cierto que la producción agrícola se ha vuelto más intensa: se obtiene más de los cultivadores del suelo, y mediante un mayor uso de fertilizantes y, en ciertos aspectos, mediante una organización más racional de dónde y qué se debe plantar, se extrae relativamente más de la tierra.

Nunca en la historia de Europa los pueblos han trabajado tanto y con tanto empeño. La jornada laboral de 10 horas es una jornada laboral corta. La semana laboral de 6 días es una semana laboral corta.

<sup>12</sup> John T. Whitaker, "*The Nation*", 18 de Abril de 1942.

En muchos países y en muchas industrias, incluidas las industrias alemanas, la jornada laboral es considerablemente más larga y, a menudo, la semana laboral es, en promedio mensual, de seis y tres cuartos días: es decir, solo cada uno de cada cuatro domingos es libre. No se lee mucho en la prensa y otras publicaciones europeas sobre cambios en la duración de la jornada o semana laboral, salvo algunos decretos que de vez en cuando establecen una jornada o semana laboral mínima superior. Lo más interesante es una investigación realizada por el Institut für Landwirtschaftliche Betriebs- und Landarbeitslehre)<sup>13</sup> sobre el tiempo de trabajo entre el 1 de mayo y el 1 de noviembre de 1941, cuyos resultados acaban de ser publicados:<sup>14</sup>

Semana laboral media del campesino. . 80,5 horas

Semana laboral media de su esposa ... 81,9 horas

Durante la época de la cosecha, –continúa el informe–, la duración de la semana laboral “a menudo aumentaba a más de 100 horas”. Aquí, de nuevo, las mujeres suelen trabajar más que los hombres.

Las condiciones laborales en las fábricas no son mejores. Gauleiter Buerkel dijo en mayo de este año que los mineros y los ferroviarios a menudo trabajan de 30 a 40 horas sin descanso.<sup>15</sup> Un trabajador francés declaró en la radio de París (19 de mayo de 1942) que trabajaba regularmente turnos de 12 horas en *Daimler-Benz* de Berlín. En mayo de este año, los trabajadores de otra fábrica de metales de Berlín fueron golpeados con una jornada de trabajo de 14 horas.

<sup>13</sup> Instituto para el estudio de establecimientos agrícolas y métodos de trabajo . Universidad de Goettingen

<sup>14</sup> “*Frankfurter Zeitung*”, 8 de Mayo de 1942.

<sup>15</sup> Véase: “*Fascism*”, 15 de Junio de 1942.



Tales son las condiciones en Alemania, donde los trabajadores en general están mejor que en los territorios ocupados. En Francia, en las fábricas de *Citröen*, *Peugeot*, de la Haye e *Hispano-Suiza* y en muchas otras fábricas que trabajan para los ejércitos alemanes, la semana laboral a veces alcanza las 100 horas o más, y lo mismo ocurre con las fábricas de armamento de *Skoda* en Checoslovaquia.

Millones de campesinos y trabajadores en Europa considerarían la jornada de 12 horas, sobre la que informaba el metalúrgico francés, como una mejora en sus propias condiciones de trabajo. En Noruega, por ejemplo, la semana de 7 días y la jornada laboral de 12 ½ h. se han introducido en varias obras en construcción.<sup>16</sup> Un informe de Austria dice que una categoría de ferroviarios tiene un turno de 16 horas.<sup>17</sup> Otra dice que los empleados de los tranvías de Viena a veces tienen que trabajar de 10 a 11 horas sin descanso.<sup>18</sup>

Al mismo tiempo, el poder adquisitivo de los salarios ha disminuido en general. Es cierto que las ganancias se han incrementado en todas partes, y si uno pudiera vivir de cifras, los trabajadores en Europa vivirían mejor hoy que antes de que el fascismo llegara al poder. Pero el aumento de los salarios es generalmente menor que el aumento de los precios.

Además, aumentan las deducciones de los salarios. Hasta hace algunos meses, los polacos eran los trabajadores peor pagados. Hoy están en una posición favorable en comparación con los trabajadores de la Unión Soviética. No es que se haya mejorado la posición de los polacos. Al contrario, ha empeorado. Pero los trabajadores de la Unión Soviética son tratados incluso peor que los polacos.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 12 de Enero de 1942.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 15 de Junio de 1942.

<sup>18</sup> “*Voelkische Beobachter*”, Edición de Viena, 8 de Febrero 1942.

Estos trabajadores soviéticos se reúnen por primera vez en campos de prisioneros en las partes ocupadas de la Unión Soviética:

“En el campo de ‘prisioneros de guerra’ cerca de Kiev, donde se mantienen 7.000 hombres, el número de hombres del Ejército Rojo constituye sólo el 15 por ciento; todos los demás son civiles ucranianos pacíficos condenados al trabajo esclavo y a la extinción”.<sup>19</sup>

El proceso de reunir a estos trabajadores y transferirlos al trabajo industrial en la retaguardia, incluida Alemania, es “necesariamente cruel”. En la Orden del día 2 de diciembre de 1941 al 37º Regimiento de Infantería de la 6ª División, titulada “Sobre el traslado de la población civil”, se dice: *“Es inevitable cierta crueldad en la ejecución de esta orden”*.

Tan pronto como los trabajadores llegan a Alemania, primero los envían a un campo de trabajo donde viven detrás de un alambre de púas. Allí se organizan en cuadrillas de trabajo de por lo general veinte hombres.

¿Cómo se les paga? Sus salarios brutos son los mismos que los de los trabajadores no calificados alemanes. De estos salarios brutos se hace una deducción equivalente a una diferencia inventada entre el nivel de vida en Alemania y la Unión Soviética. Esta deducción se denomina “Impuesto a los trabajadores del Este”. Se desconoce sobre qué base calculan las autoridades nazis la diferencia entre el estándar alemán y el soviético. Pero se sabe que los nazis asumen que el nivel de vida en la Unión Soviética es más bajo que en la Alemania nazi. Y, en segundo lugar, se sabe que lo que queda es muy poco. Esto es obvio por el siguiente hecho: dado que los trabajadores soviéticos viven en campos de trabajos forzados, una cierta cantidad, generalmente un marco y medio por día, se deduce de sus salarios para alimentos y alquiler.

<sup>19</sup> Esta cita y la siguiente fueron tomadas de la segunda nota de Molotov sobre los actos bárbaros de los ejércitos alemanes en la Unión Soviética.

Ahora el “Impuesto a los trabajadores del Este” es tan elevado que normalmente ni siquiera esta miseria se deja para el pago de la comida y el alquiler. Para ahorrarle a la administración del campo el trabajo de calcular las “deudas” que están acumulando los trabajadores soviéticos, el Ministerio de Trabajo ha decretado que si el impuesto es tan grande que la deducción adicional por comida y alquiler aumentaría las deducciones combinadas a más del 100 por ciento, la primera deducción debe reducirse de tal manera que el salario que queda al trabajador, una vez efectuadas las deducciones, no sea inferior a 0,0 marcos.

Para aligerar aún más el trabajo de la administración del campo, los trabajadores soviéticos no reciben ninguna notificación sobre el monto de sus salarios. También están privados de los beneficios del sistema de seguro social, salvo el seguro médico.

Las condiciones salariales para todos los demás grupos de trabajadores son apenas algo mejores. Después de los trabajadores soviéticos vienen los judíos alemanes y los polacos. Sus ingresos son entre un 20 y un 25 por ciento más bajos que los de los trabajadores alemanes no calificados, independientemente del tipo de trabajo que realicen. Entre los trabajadores menos mal pagados se encuentran las “razas nórdicas”, trabajadores de Holanda y los países escandinavos.

Además de las deducciones forzosas, se deducen grandes porcentajes de los salarios pagados, especialmente de los trabajadores franceses, belgas y holandeses, obligándolos a enviar una parte considerable de sus ingresos a sus familias. Esto les impide comprar productos básicos en Alemania, dejando así el mercado alemán libre para los civiles alemanes. Esto impresiona, al mismo tiempo, a los trabajadores de los territorios ocupados con la “prosperidad” de sus compañeros de trabajo en Alemania y sirve como un “señuelo” adicional para que acepten trasladarse a Alemania. También libera a los “gobiernos de origen” en los territorios ocupados de cualquier cuidado de las familias de los trabajadores deportados.

Los trabajadores alemanes son los trabajadores mejor pagados. Si bien se dispone de muy pocos datos sobre los salarios de los trabajadores extranjeros en Alemania, se dispone de datos detallados sobre la evolución de los salarios de los trabajadores alemanes y el índice oficial del costo de vida:

<i>Período</i>	<i>Tasas de salario promedio</i>	<i>Costo de vida</i>
1938	100	100
1939	100	100
1940	100	104
1941	100	106
Abril, 1942	100	109

Los salarios promedio se han mantenido prácticamente estables. El índice oficial del costo de vida muestra solo un pequeño cambio.

De aquí se obtiene la impresión de que las tasas salariales promedio han disminuido solo un poco en el poder adquisitivo porque los precios han aumentado ligeramente más que las tasas salariales. En la práctica, sin embargo, la situación es algo diferente y por dos razones. Por un lado, los salarios que ganan realmente los trabajadores han aumentado de manera algo considerable<sup>20</sup> debido a un aumento en el número de horas trabajadas. Pero al mismo tiempo, los ahorros forzosos les han robado una parte cada vez mayor de sus ingresos. Por otro lado, los precios han aumentado más de lo que indica el índice de costo de vida anterior. El índice se basa en los precios de una serie de bienes que normalmente están racionados, cuyos precios en el “mercado blanco” se han mantenido aproximadamente estables.

<sup>20</sup> Según las estadísticas publicadas en el “*Frankfurter Zeitung*”, el 25 de diciembre de 1941, las ganancias semanales entre marzo de 1938 y marzo de 1941 han aumentado en un 16 por ciento.

Pero, en primer lugar, algunos de estos productos prácticamente faltan por completo en el mercado formal y, por regla general, sólo están disponibles en el mercado negro a precios muy elevados; en segundo lugar, algunos de estos bienes no están disponibles ni en el mercado formal ni en el negro y los trabajadores deben reemplazarlos por bienes no racionados a precios mucho más altos que los bienes que reemplazan.

En conjunto, se llega a la conclusión de que el nivel de vida de los trabajadores alemanes ha disminuido de forma considerable, aunque el nivel de 1939 ya era muy bajo en comparación, por ejemplo, con 1929, a pesar de un aumento de los ingresos semanales reales. Estudiaremos esto con más detalle cuando investiguemos la situación del racionamiento.

En cuanto a las condiciones salariales en los territorios ocupados, la mejor información disponible se refiere a Francia, donde se han realizado una serie de estimaciones lo suficientemente cercanas para reflejar la situación. El *"Petit Journal"* del 30 de diciembre de 1941 trata sobre el costo general de la vida y llega a la conclusión de que en los territorios ocupados se necesitan 2.000 francos mensuales para alimentar, vestir y albergar a una pareja; otras estimaciones son algo más bajas. Si asumimos que 2.000 francos es una estimación justa, podemos decir que hay varios cientos de miles de trabajadores en Francia que tendrían que trabajar unas 420 horas a la semana, o unas 60 horas cada día de la semana para alcanzar este mínimo. *Y hay considerablemente más que un millón de trabajadores en Francia que tendrían que trabajar más de 24 horas al día para alcanzar este mínimo de subsistencia.* La mayoría de los trabajadores en Francia tendrían que trabajar 18 horas o más por día para alcanzar este mínimo. Una investigación realizada sobre los salarios de 105 trabajadores en Toulouse y de 153 trabajadores en Lyon arrojó los siguientes resultados:<sup>21</sup>

<sup>21</sup> *"Fascism"*, 6 de Abril de 1942.

Salario por mes	Porcentaje de Trabajadores	Salario obtenido
	en Toulouse	en Lyon
Más de 1,000 francos	41.9	24.8
1,000 a 1,200 francos	41.9	34.0
1,200 a 1,500 francos	12.4	21.6
Menos de 1,500 francos	3.8	19.6

Estas cifras confirman lo que hemos dicho anteriormente sobre la gran brecha entre los ingresos reales y el mínimo de sobrevivencia.

En Bélgica, según el *“Nouveau Journal”* del 13 de noviembre de 1941, una familia de tres miembros necesita un ingreso mínimo mensual de unos 1.400 francos. Los empleados, sin embargo, no reciben por regla general más de 1.000 francos, mientras que los empleados del municipio de Bruselas reciben alrededor de 1.300 francos; los salarios de los trabajadores no calificados ascienden a unos 1.000 francos al mes (40 francos al día) y un minero pensionado no recibe más de 580 francos al mes.

Los salarios más bajos se pagan, por supuesto, en las áreas ocupadas de la Unión Soviética. Los trabajadores no calificados reciben, por regla general, 10 pfennig por hora y los trabajadores calificados 17 pfennig; el tipo de pan más barato cuesta 14 pfennig el kilo. El pan en Gran Bretaña cuesta menos de 4 ½ d. por kilo. Está prohibido pagar salarios más altos por horas extraordinarias, trabajo nocturno o trabajo dominical.<sup>22</sup> Quizás sea útil concluir esta encuesta con una tabla que proporcione las cifras oficiales del costo de vida en varios países ocupados:

<sup>22</sup> *“Koelnische Zeitung”*, 12 de Marzo de 1942.

## INDICES DE COSTO DE VIDA (Datos oficiales) 1938=100

Años	Dinamarca	Holanda	Grecia	Yugoslavia	Noruega	Eslovaquia
1939	102	101	100	102	101	100 *
1940	127	108 (May)	110	34	118	112
1941	148	129 (May)	316 (Sept)	182	138	145 (Dic)
1942	151 (Abr)	—	—	247 (Mar)	145 (Feb)	—

\*1939=100%.

Cien horas de trabajo y más por semana; deducciones de los salarios superiores al 100 por ciento, reducidas por decreto especial al 100 por ciento únicamente; mayores ingresos que proporcionan un nivel de vida más bajo debido a un aumento de los precios aún más rápido; salarios que requieren una semana de 420 horas para alcanzar el costo de vida mínimo para una pareja sin hijos; un aumento del costo de la vida, incluso según los datos oficiales, de más del 200%. Tales son las condiciones en las que los siervos y esclavos del fascismo alemán tienen que trabajar y vivir: en Alemania, en Francia, en Checoslovaquia y en todos los países donde el fascismo alemán está degradando a la humanidad.

Pero la técnica de crear miseria para aumentar las ganancias y el simultáneo esfuerzo para el gasto de guerra debe estudiarse con mayor detalle.

### 3. MUERTE, DIETA-RACIAL Y RACIONAMIENTO

Se puede obtener una visión muy clara de la técnica de la supresión y explotación masivas a partir de un estudio del sistema de racionamiento en Europa. Racionar bajo el fascismo no es un sistema de distribución de los alimentos disponibles de tal manera que sirvan mejor a la humanidad. El racionamiento bajo el dominio fascista solo tiene en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Una cierta cantidad mínima de comida es necesaria para que un pueblo no se “quiebre moralmente”.

2. Se necesita una cantidad relativamente alta de alimentos para mantener no solo viva, sino también en buen estado de salud, una fuerza de trabajo para la producción de armamento.

3. La gente puede desmoralizarse y su oposición política puede romperse si se reduce su nivel de alimentación durante un período considerable.

4. La gente muere si se les da muy poco de comer.

Comencemos nuestro estudio del sistema de racionamiento fascista de Europa con estadísticas de una tabla preparada por los gobiernos aliados en Londres (se informa que las raciones de tropas alemanas en los países ocupados son mejores que en Alemania en tiempos de paz; son suficientes para permitirles a los alemanes vender individualmente sus excedentes a precios del mercado negro):

RACIONES DE COMIDA BAJO EL FASCISMO ALEMÁN

(Onzas por semana en Diciembre de 1941)

<i>País</i>	<i>Pan</i>	<i>Carne</i>	<i>Azucar</i>	<i>Grasas</i>	<i>Café (Substitutos)</i>	<i>Papas</i>
Alemania	80	14	8	9 ½	3 ½	*
Luxemburgo	80	14	8	9 ½	3 ½	*
Checoslovaquia	62	14	10 ½	6	4 ½	+
Países Bajos	63	10 ½	9	6 ½	2	125
Noruega	65	+ +	7	7 ½	½	—
Francia	68	9 §	4½	4	2	+
Bélgica	55	8 ½	8	3 ½	1	120
Polonia	43	—	4 ½	1	2 ¼	—

\* No racionado.

+ Racionamiento local.

+ Racionado por carniceros.

§ Solo comunidades urbanas; a las comunidades rurales se les permite menos.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Fuente: *Racionamiento según la regla del Eje*, “Condiciones en los territorios ocupados”, n.º 2. Una serie de informes emitidos por el Comité de Información Inter-Alliado, Londres.



Hemos ordenado los países, a grandes rasgos, según la cantidad de alimentos concedida al consumidor común. Las raciones en Alemania son más altas que en los demás países.

Que esto sea así no es sorprendente porque, en primer lugar, es de mayor importancia para los fascistas mantener a la gente en Alemania relativamente más contenta que a la gente de cualquier otro país; y, en segundo lugar, esta primera y decisiva razón también brinda la oportunidad de impresionar al pueblo alemán con la importancia práctica de la teoría racial de que el pueblo alemán es un *Herrenvolk*.<sup>24</sup> Las raciones en Luxemburgo son las mismas que en Alemania: la población es muy pequeña y, por lo tanto, es fácil mostrar de esta manera la decisión de los fascistas alemanes de considerar a Luxemburgo como parte de Alemania. Las raciones en Checoslovaquia son las más altas de la Europa ocupada (sin incluir Luxemburgo); esto se debe al alto porcentaje de trabajadores calificados en la fabricación de armamento en el Protectorado. Podemos observar aquí una regla que estudiaremos más adelante con más detalle: cuanto más importante es un pueblo para el esfuerzo general de guerra del fascismo, mejor es su posición relativa en el racionamiento. Las excepciones parciales son los Países Bajos y Noruega, que desempeñan un papel relativamente pequeño en la fabricación de armamento. Deben su posición al hecho de que su nivel de vida antes de la ocupación por el fascismo era relativamente alto, considerablemente más alto que el que prevalecía en Alemania o en Bélgica y Francia, y que en su camino hacia abajo aún no han pasado el nivel de Francia o Bélgica. Sin embargo, la siguiente tabla muestra claramente cómo se redujo el nivel de racionamiento en los Países Bajos bajo la ocupación alemana.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> “Racialmente destinado a reinar sobre los inferiores”; “pueblo superior”, “pueblo elegido”, “raza superior” [N. Ed.]

<sup>25</sup> Datos para 1940, véase “*The Economist*”, Londres, 4 de Octubre de 1941.

RACIONAMIENTO EN LOS PAÍSES BAJOS  
(Onzas por semana)

		1940	Dic. 1941
Pan	(Junio 17)	80	63
Carne	(Sept. 16)	18	10 ½
Azucar	(Después de la invasión)	9	9
Grasas	(Julio 15)	9	6 ½
Café		2	2 (substit.)
Papas	(Abril 27)	64	125

La ración de pan se ha reducido en aproximadamente un 20 por ciento, la de carne en más de dos quintos; la ración de grasas es hoy un 30 por ciento más baja; el café real ha sido reemplazado por un sustituto; sólo se ha aumentado la ración de papas, con el fin de llenar los estómagos vacíos de alguna manera. En el curso de 1942 se esperan nuevos recortes de raciones hasta que la población de los Países Bajos haya alcanzado un nivel acorde con su menor importancia como productores de armamento.

A Holanda le sigue, en la tabla general de racionamiento, Noruega. El caso de Noruega es similar al de los Países Bajos. Aquí también tenemos un pueblo que vivía con un nivel considerablemente más alto, antes de la ocupación, que el pueblo alemán; aquí también tenemos un pueblo que en la actualidad está a medio camino entre el estándar que prevalecía antes de la ocupación y el estándar debido a un país de menor importancia como productor de armamento bajo el fascismo. Luego siguen Francia y Bélgica, con un nivel de vida que apenas puede rebajarse sin poner en peligro el nivel de producción de armas y productos alimenticios. La reducción de las raciones en Francia durante los dos últimos años se puede ver en la siguiente tabla, que figura en el informe de los gobiernos aliados antes citado:

NÚMERO DE CALORÍAS POR DÍA CONTENIDAS  
EN LAS RACIONES OFICIALES

Noviembre, 1940	1,307
Enero, 1941	1,276
Marzo, 1941	1,181
Mayo, 1941	1.156
Junio, 1941	1,134
Marzo, 1942	Sin cambios sustanciales

Si la gente quiere mantenerse con vida, tiene que comprar calorías adicionales en la misma cantidad que la contenida en las raciones, ya sea en el mercado negro a precios muy altos, o de los pocos productos no racionados.<sup>26</sup> La mayoría de la gente no puede comprar cantidades suficientes. y su salud se ve cada vez más socavada. Incluso en la Francia no ocupada, una investigación<sup>27</sup> mostró que el 90 por ciento de los niños de la escuela primaria habían perdido peso.

El nivel de racionamiento proporcionado para el pueblo polaco corresponde a su lugar en el esquema fascista de lo que vendrá. Habiendo asumido la industria pesada los industriales alemanes y las fábricas y minas a cargo de trabajadores alemanes, el pueblo polaco va a morir lentamente, y mientras viva será utilizado principalmente para trabajos no calificados.<sup>28</sup> Lo mismo es cierto. para el pueblo griego, sobre el que no conocemos las cifras de racionamiento. El pueblo griego, como el polaco, está condenado a muerte.

Todas estas cifras de racionamiento se aplican al consumidor civil común. Muchos trabajadores se cuentan como civiles comunes. Pero también hay grandes grupos de trabajadores que obtienen raciones más altas, a menudo raciones mucho más altas.

<sup>26</sup> Herve Alphan, *The Financial and Economic Situation of France*, estima que los bienes no racionados comprados por las masas populares cuestan aproximadamente cuatro veces más por caloría que los bienes racionados.

<sup>27</sup> *L'Effort*, 20 de Diciembre de 1941

<sup>28</sup> En el llamado *Gobierno General de Polonia*, solo unos pocos trabajadores polacos están empleados en ocupaciones calificadas y, por lo tanto, se alimentan algo mejor.

Estos son trabajadores que realizan trabajos pesados, que hacen trabajos relacionados con la fabricación de armamento fascista. Ya sea que un trabajador esté trabajando en Francia, en Checoslovaquia o en la propia Alemania, sea un trabajador alemán o un trabajador extranjero en Alemania, obtiene raciones mucho mayores si está empleado en importantes trabajos de armamento. De esta manera el productor de armas de destrucción se convierte en un “ser superior”, así los fascistas están reuniendo en todos los países ocupados a los trabajadores calificados para las industrias de armamento. Los trabajadores de la industria de armamento que realizan trabajos especialmente pesados reciben raciones en Alemania, así como en los países ocupados, que a menudo son más grandes que las que reciben los trabajadores británicos que realizan trabajos especialmente pesados. Sí, no solo hay trabajadores alemanes, sino también franceses, checos y otros en Europa que reciben raciones mayores que los trabajadores británicos. Mientras que el consumidor medio está mucho mejor en Gran Bretaña que en el continente (sus raciones son más altas, puede consumir productos racionados en cantinas y restaurantes sin entregar cupones, y el mercado libre está mucho mejor abastecido), los trabajadores del continente hacen lo mismo. Los que hacen los trabajos más pesados suelen estar mejor recompensados en lo que respecta a las raciones, que los trabajadores británicos que realizan los trabajos correspondientes. Esto, por supuesto, no es indicio de ningún sentimiento de filantropía social por parte de los fascistas. Esto se debe simplemente al hecho de que los fascistas, haciendo uso de los resultados de la ciencia de la “capacidad de trabajo”, dan a los trabajadores que realizan un trabajo pesado más para comer para que puedan producir más. Esto hace recordar una historia del folclore alemán sobre una bruja que atrapó a dos niños pequeños y los alimentó muy bien en la jaula en la que los había puesto, para que estuvieran más gordos cuando llegara el momento de comérselos. En el mismo sentido, los fascistas alimentan a los trabajadores de la industria pesada de toda Europa, mejor que a los demás, para que puedan producir más y mejores armas para usar contra los luchadores por la libertad y, de hecho, forjar cadenas más fuertes para sí mismos.

Aquí hay una lista de las raciones de pan, carne y grasas, en noviembre de 1942, para las diversas categorías de consumidores en Alemania, excluidos los niños y los jóvenes:

RACIONES EN ALEMANIA - Noviembre de 1942<sup>29</sup>  
(Onzas por semana por adulto)

<i>Categoría</i>	<i>Pan</i>	<i>Carne</i>	<i>Grasas</i>
Consumidor normal	80	12 ½	7 ¼
Trabajador en turno de noche o largas horas	102	20	8
Trabajador haciendo trabajo pesado	130	25	11
Trabajador haciendo un trabajo muy pesado	166	34	20 ½

Si bien las raciones para la gente común son de hecho escasas, las de los trabajadores que realizan un trabajo muy pesado son suficientes para mantenerlas a una velocidad tolerable.

Las raciones en Checoslovaquia a fines de 1941 eran las siguientes:

RACIONES EN CHECOSLOVAQUIA  
(Protectorado), Diciembre de 1941<sup>30</sup>  
(Onzas por semana por adulto)

<i>Categoría</i>	<i>Pan</i>	<i>Carne</i>	<i>Grasas</i>
Raciones normales	62	14	6
Trabajadores haciendo trabajo pesado	111	28	13 ½
Trabajadores haciendo un trabajo muy pesado	156	35	25 ½

Aquí también, al igual que en otros territorios ocupados, podemos observar un rápido aumento de las raciones con la creciente cantidad de trabajo requerido. Aunque si bien, sin duda, los trabajadores que realizan un trabajo muy pesado en Alemania, así como en los países ocupados, están en mejor situación que los trabajadores normales que suelen producir “sólo por el bien de los

<sup>29</sup> Anunciado en la prensa alemana, 20 de Marzo y 16 de Septiembre de 1942.

<sup>30</sup> Del informe citado anteriormente del Comité de Información Interaliado. Mientras tanto, se han reducido las raciones para todas las categorías.

consumidores” (en la industria alimentaria, en la industria textil, etc.), esto no significa que el nivel de estos trabajadores sea decente. Por el contrario, el estándar es bajo.

Este no es el lugar para hablar en detalle del robo de la libertad a estos trabajadores, así como al “consumidor normal” se le priva de su libertad. Pero podemos mencionar el bajo nivel de ropa, el terriblemente bajo nivel de vivienda, la escasez de tabaco y muchos otros “placeres de la vida”. Y recordar nuevamente al lector las largas horas de trabajo que se requieren de estos trabajadores que realizan un trabajo muy pesado. Es tan difícil para estos trabajadores obtener un bien no racionado como lo es para la gente común. En particular, este es el lugar para recordar al lector la enorme velocidad de producción que se requiere de estos trabajadores, la gerencia de esclavos en las fábricas, la intensidad del trabajo en constante aumento así cómo la tasa de accidentes en constante aumento entre los trabajadores. A principios de este año, [1942] una nueva campaña de racionalización y aceleración en toda Europa golpeó a la población activa. El plan “Dos por Tres”, que asigna el trabajo de tres trabajadores a solo dos, el gran aumento en la distribución de drogas (Pervitin y Benzedrin) son solo dos indicios de este último intento, por parte del fascismo alemán, de “poner todo en el batalla.” Pero incluso antes de este “último y final viaje”, la aceleración fue tal que los accidentes en todas partes aumentaron rápidamente. En las minas de carbón belgas, el aumento de accidentes se estima en un 50%;<sup>31</sup> en Noruega, según las estadísticas oficiales, los accidentes mortales en 1940 habían aumentado en aproximadamente un 15%;<sup>32</sup> de los 1.200 judíos holandeses deportados a las minas de mineral de hierro cerca de Mauthausen en Alta Austria, 740 murieron en poco tiempo.<sup>33</sup> Todo esto debe tenerse en cuenta si queremos estimar la disminución total del nivel de vida de la población europea activa.

<sup>31</sup> “*Fascism*”, 12 de Enero de 1942.

<sup>32</sup> *Industrial Safety Survey*, Octubre-Diciembre de 1941, International Labor Office.

<sup>33</sup> “*Fascism*”, 20 de Abril de 1942.

Y finalmente, el punto más importante: *los trabajadores alemanes, los trabajadores de los territorios ocupados y los que realizan un trabajo pesado y muy pesado en comparación con los otros trabajadores, reciben raciones más grandes si su trabajo es de un tipo que ayuda al sistema fascista a infligir heridas graves en sus hermanos trabajadores en Gran Bretaña, la Unión Soviética y los Estados Unidos. Ellos están obteniendo raciones más grandes por el trabajo, lo que permite que el sistema fascista los oprima aún más que antes.*

Resumiendo se puede decir que la política de racionamiento de los fascistas: cuanto más apoya objetivamente al sistema fascista un grupo de trabajadores, por la naturaleza misma de su trabajo, mayor es su ración, en cualquier parte de Europa en la que trabajen, no importa la “raza” a la que pertenezcan.

#### 4. EL ESCLAVO RACIALMENTE SUPERIOR O “DIVIDIR Y REINAR”

El trabajador alemán es tratado como un esclavo y un siervo; más aún, es esclavo y siervo. Pero al mismo tiempo es alemán, es decir, es miembro del pueblo que tiene que abastecer a los soldados y a los oficiales inferiores del régimen fascista. Por estas razones, los nazis siempre han tenido cuidado de inculcarle una ideología de superioridad racial, tratando de persuadirlo de que es mejor que su compañero de trabajo en otros países.

Robert Ley expresó esto al comienzo de la guerra de la siguiente manera:

“Una raza inferior necesita menos espacio, menos ropa, menos comida y menos cultura que una raza superior. El alemán no puede vivir de la misma manera que el polaco y el judío<sup>34</sup>... Más pan, más ropa, más sala de estar, más cultura, más belleza, esto debe tener nuestra raza o morirá”.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> En ese momento, solo Polonia había sido conquistada mediante la guerra.

<sup>35</sup> *Der Angriff*, 31 de Enero de 1940.

Nadie puede negar que los fascistas han actuado de acuerdo con este credo. Es cierto que el pueblo alemán está mal alimentado, mal vestido, mal alojado, pero no hay duda de que los pueblos de los territorios conquistados están peor alimentados, vestidos y alojados.

Los fascistas esperan con esta diferenciación enfrentar a los trabajadores de Europa entre sí, y así crear a bajo precio una aristocracia obrera alemana que se sienta aliada de los nacional-socialistas y que desprecie a los pueblos de la tierra.

Muchos miles de trabajadores alemanes están empleados en las fábricas europeas fuera de Alemania: en Checoslovaquia, Austria, Bélgica y muchos otros países. A veces reciben raciones especiales y tienen muchos “privilegios” que los trabajadores nativos no tienen; son esclavos con privilegios raciales, seleccionados para una explotación un poco menos brutal. Se les anima a maltratar a los demás trabajadores, a espiarlos, a empujarlos a trabajar a una velocidad cada vez mayor y a un trabajo cada vez más duro.

De la misma manera, se pide a los trabajadores alemanes que traten a los trabajadores extranjeros en Alemania como seres inferiores.

“Cualquier alemán que se asocie con un enemigo racial será advertido y avergonzado públicamente”;

“No está permitido invitar a enemigos raciales a su casa y sentarse con ellos en la misma mesa”.

Estas son solo dos de las reglas oficiales para el trato de los trabajadores extranjeros en Alemania.



Pero esta diferencia de trato no solo se aplica a los alemanes por un lado y a los trabajadores extranjeros por el otro. También se aplica a varios grupos de trabajadores extranjeros. En Polonia se trata mejor a los polacos que a los judíos. En Bélgica, se espera que los trabajadores flamencos desprecien a los trabajadores valones, cuya “afinidad racial” con los alemanes se dice que es más distante que la de los trabajadores flamencos.

Al darse cuenta del enorme peligro potencial de la unidad de la clase trabajadora en Europa, de la solidaridad internacional y la ayuda mutua en la oposición, los nacional-socialistas están intentando con los métodos más variados, desde pequeños sobornos al Frente obrero y la “educación” sindical, para desmoralizar a la clase trabajadora en el continente, para crear esclavos de primera clase, segunda clase, etc.

*Así, además de la explotación y el saqueo, el terror y la degradación, los fascistas intentan envenenar ideológicamente a los trabajadores de Europa. Y así como la clase trabajadora alemana recibe una ración más alta, también recibe más veneno. Cuanto más valioso es un trabajador desde el punto de vista de la producción de guerra, mayor es su ración de veneno ideológico.*

### III. EL ESPÍRITU DE REBELIÓN

Los nacional-socialistas han hecho siervos y esclavos a los trabajadores en Europa. Simplemente escribiendo el texto de un decreto pueden cambiar por completo las condiciones de vida y de trabajo de cientos de millones de personas. Y, además, tienen el poder ejecutivo suficiente para que sus decretos se conviertan en realidad. Es por eso que pueden montar una y otra vez tan peligrosas ofensivas contra las naciones amantes de la libertad en el Este y en el Oeste, en el Norte y en el Sur. Es por esta razón que las fábricas de armamento de Europa siguen trabajando a sin descanso para la maquinaria de guerra fascista. Es por eso que constituyen un peligro tan terrible para los pueblos que aún no han conquistado.

Pero, aunque esclavos y siervos, aunque regresados repentinamente cientos y miles de años en la historia de la humanidad, los pueblos de Europa no han sido conquistados espiritualmente. Es cierto que millones han sido envenenados, mientras que decenas de millones se han desmoralizado y se han vuelto apáticos, pero cientos de millones están en rebelión espiritual contra el sistema fascista.

Los hombres, mujeres y niños maltratados en la Unión Soviética por los bárbaros fascistas alemanes no pueden contentarse únicamente con la rebelión espiritual; ni los soldados rojos ni los británicos en Egipto. En circunstancias como éstas la rebelión espiritual se convierte en hechos heroicos de gran significación. Incluso hoy lo admiramos y elogiamos cuando pensamos en nuestros valientes camaradas en las prisiones fascistas y en los campos de concentración. Pero de las personas que no están en la cárcel o en los campos de concentración, de las personas que todavía tienen esa libertad de la que disfrutaban incluso los esclavos y los siervos, esperamos más: *esperamos hechos, esperamos acción.*

Once días después del ataque a la Unión Soviética, Stalin estableció las reglas de acción del pueblo soviético en los territorios conquistados por los alemanes:

“En las zonas ocupadas por el enemigo, deben formarse unidades guerrilleras, montadas y a pie, deben organizarse grupos de hostigamiento para combatir a las tropas enemigas, fomentar la guerra de guerrillas por todas partes, volar puentes y carreteras, dañar líneas telefónicas y telegráficas, incendiar bosques, almacenes y transportes.”

“En las regiones ocupadas, las condiciones deben ser insoportables para el enemigo y todos sus cómplices. Deben ser acosados y aniquilados a cada paso, y todas sus medidas frustradas”.

Citemos ahora una fuente nazi para ver cómo reaccionó el pueblo soviético ante este llamamiento de Stalin. En su discurso del 20 de mayo de 1942, Goering dijo:

“En el sur, en el centro y en el norte, los rusos estaban en nuestra retaguardia. Las guerrillas volaron nuestros ferrocarriles y tendieron una emboscada a nuestros suministros”.

Así reaccionó el pueblo soviético en la retaguardia alemana, un pueblo que sufre infinitamente más que cualquier otro pueblo conquistado por el terror del fascismo alemán, un pueblo que trabaja bajo condiciones de esclavitud infinitamente peores que las impuestas a cualquier otro pueblo conquistado por el fascismo alemán. Nadie menciona la revuelta espiritual del pueblo soviético en los territorios temporalmente perdidos por el fascismo alemán, mientras que todo el mundo admira las hazañas heroicas de estos activos luchadores por la libertad y contra la opresión terrorista.

El pueblo soviético en los territorios conquistados se ha puesto plenamente a la altura de las circunstancias. En Yugoslavia encontramos condiciones que en parte, al igual que en la retaguardia soviética del ejército alemán, obstaculizan seriamente la maquinaria de guerra alemana. En Yugoslavia miles, mejor dicho, decenas de miles, están activos, día y noche, contra el fascismo alemán. En todos los demás países las actividades son todavía de una escala muy pequeña o quizás aún no muy eficaces.

Cuando comenzó el ataque a la Unión Soviética, no se produjo ninguna acción masiva contra el fascismo alemán. No hubo huelgas masivas, ni acciones de sabotaje masivo, ni revueltas a gran escala. Sin embargo, la situación se volvió muy diferente de lo que había sido antes.<sup>36</sup> Con esfuerzos redoblados y triplicados, las fuerzas antifascistas de toda Europa, incluida Alemania, comenzaron a actuar. Se desarrollaron nuevas formas de resistencia y las antiguas formas crecieron en tamaño e intensidad.

La guerra de guerrillas en Yugoslavia y Polonia se hizo más intensa, y al mismo tiempo se formaron las primeras escuadras guerrilleras en Francia y en Checoslovaquia. En Polonia, guerrilleros y algunos desertores alemanes comenzaron a cooperar en varios casos. No a gran escala, al contrario, la escala es pequeña y absolutamente insuficiente; pero lo importante es que ha comenzado.

Con el comienzo del invierno, cuando quedó claro que la campaña alemana contra la Unión Soviética no se había desarrollado como los nazis esperaban, una nueva intensificación de la resistencia contra el fascismo alemán se instaló en todas partes de Europa. La forma de resistencia que se extendió más rápidamente fue probablemente el sabotaje “primitivo”. Por primera vez en su historia, la radio alemana tuvo que advertir a los trabajadores alemanes contra el sabotaje (5 de marzo de 1942).

<sup>36</sup> Howard K. Smith, *Last Train from Berlin*, da una buena descripción del cambio que tuvo lugar en Alemania.

¡Qué cambio en comparación con el comienzo de la guerra y en comparación con los primeros meses de la guerra contra la Unión Soviética! Aunque absolutamente insuficiente, el progreso de la oposición activa se expresaba en hechos y no solo en palabras y sentimientos, su desarrollo ha sido ciertamente muy considerable. Unas semanas antes de la advertencia radial a los trabajadores alemanes, el Dr. Ley tuvo que revertir completamente su política en cuanto a discusiones en las fábricas, minas y oficinas. Mientras que hasta entonces se había animado a los funcionarios nacional-socialistas a hablar si se hacían comentarios de oposición, el *Angriff* (13 de enero de 1942) les advirtió de repente: “No, inicies discusiones inútiles que tal vez puedan dañar a tu vecino y eso no es provechoso ni para ti ni para tu prójimo”. Igualmente significativo es un tercer llamamiento a los trabajadores alemanes del 1 de mayo, allí el Dr. Ley, en su discurso a los trabajadores alemanes, expresó la esperanza de que los trabajadores alemanes hubieran “conquistado el deseo de solidaridad marxista” con los trabajadores de otros países.<sup>37</sup>

Tres advertencias a los trabajadores alemanes, tres admisiones de los líderes nacional-socialistas de que estaban comenzando a perder el control sobre los trabajadores alemanes, ese control que hasta entonces los había obligado y esclavizado a la maquinaria de guerra fascista. Se ha hecho un comienzo, pequeño en Alemania y más grande en los territorios conquistados, para aflojar este control.

Un comienzo, nada más, pero tampoco menos. Para dar algunos ejemplos concretos entre la páginas y páginas de hechos concretos que podríamos citar, hemos seleccionado solo algunos importantes:

<sup>37</sup> Damos aquí y en las páginas siguientes principalmente ejemplos de Alemania, donde el movimiento de resistencia está, por razones obvias, menos desarrollado que en los países ocupados, para mostrar hasta dónde ha progresado la oposición en los hechos incluso en el bastión del fascismo.

“Los trabajadores extranjeros de las fábricas de Frinckel en Berlín se declararon en huelga como protesta por no recibir comida decente en el comedor de la fábrica, a pesar de haber entregado sus raciones de comida a la dirección del comedor. La comida era muy mala, la cena consistía con frecuencia de nada más que papas”.<sup>38</sup>

Esta es la primera parte de la historia; muestra el coraje y la actividad bien organizada que podemos observar entre los trabajadores deportados a Alemania aún bajo la supervisión especial de la Gestapo.

“El partido nazi organizó una reunión de fábrica para el delegado oficial. Los trabajadores lo arrastraron a golpes y le impidieron seguir el discurso. La Gestapo arrestó a seis hombres”. Esta es la segunda parte de la historia. Muestra lo desesperados que están los trabajadores. Realmente no tienen nada que perder más que sus cadenas y, por tanto, están dispuestos a arriesgarlo todo. “Pero a pesar de esto, la huelga se extendió a los empleados alemanes. El paro terminó sólo cuando los trabajadores arrestados fueron liberados y la comida mejoró”.

Esta misma solidaridad se puede observar también en los territorios ocupados:

“El Tribunal Especial de Bratislava (Eslovaquia) ha dictado condenas severas de servidumbre penal a un grupo de personas acusadas de imprimir y distribuir folletos ilegales. Dos de los acusados, que eran de nacionalidad alemana, fueron condenados a 11 y 12 años, un eslovaco empleado asalariado a 7 años, un estudiante judío y una mujer judía de 26 años cada uno a 5 años”.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> *Soviet War News*, 3 de Julio de 1942.

<sup>39</sup> “*Fascism*”, 27 de Julio de 1942.

Ahora entendemos por qué el Dr. Ley mencionó la “solidaridad marxista” entre los trabajadores alemanes y extranjeros. Y al mismo tiempo nos damos cuenta de cuán inútiles son los intentos de los nazis de erigir un muro entre los trabajadores alemanes y extranjeros en Alemania.

La prensa alemana está llena de condenas de alemanes por infringir las normas sociales que rigen a los trabajadores alemanes y extranjeros, incluida la ayuda brindada a los prisioneros de guerra para escapar a sus países de origen. La prensa de Munich, por ejemplo, informó el 18 de marzo que el tribunal especial de Munich había condenado a prisión a un hombre y una mujer por ayudar a tres prisioneros franceses con dinero, ropa de civil y billetes de tren.

Mucho más extendida que el movimiento huelguístico han sido las más variadas formas de sabotaje.

Tenemos un informe de un taller ferroviario francés que ilustra una forma muy importante de sabotaje:

“En septiembre se colgaron grandes carteles en las paredes que decían: ‘Desperdiciar aceite es causar desempleo’. Una hora después, alguien había escrito a continuación: .. ‘y victoria’. En octubre, el consumo de aceite se había duplicado en este taller de reparaciones”.<sup>40</sup>

El desperdicio de materias primas valiosas es uno de los medios de sabotaje más fáciles y eficaces.

“Una niña intentó destruir la taberna en la que estaba empleada prendiéndole fuego; estaba obligada a asistir a este lugar de trabajo por una ‘orden de trabajo forzoso’ y quería asegurar su libertad de esta manera. Fue condenada a muerte.”<sup>41</sup>

<sup>40</sup> *Ibid.*, 15 de Junio de 1942.

<sup>41</sup> Reportado en el “*Hamburger Fremdenblatt*”, 20 de Febrero de 1942.

“Se produjo un incendio en un almacén de una ciudad del centro de Alemania donde se almacenaban mercancías para el frente. Las llamas destruyeron 550 cajas. El incendio se debió al boicot. Cinco miembros de la guardia contra incendios han sido arrestados y acusados de incendio provocado”.<sup>42</sup>

“En el *Bayrische Motoren Werke* de Múnich se cortó un cable en la fragua, lo que provocó la suspensión del trabajo durante 24 horas”.<sup>43</sup>

Aquí tenemos otra forma de sabotaje: la destrucción física de maquinaria o bienes importantes (en el primer caso la destrucción del lugar de trabajo para volver a ser libres). Esta forma de sabotaje está muy extendida por toda Europa. Nos hemos limitado a los ejemplos alemanes para mostrar hasta dónde ha avanzado este tipo de sabotaje en el país donde la Gestapo es más poderosa y eficiente. Otra forma de sabotaje más “ingeniosa e importante” se ilustra con el siguiente ejemplo:

“En una ciudad polaca, treinta y seis técnicos se habían escondido y así evitar trabajar bajo la supervisión alemana para la maquinaria de guerra fascista. Después de un tiempo, el hambre los obligó a solicitar trabajo. Pero pidieron trabajo no calificado para aliviar la escasez de mano de obra. tan poco como sea posible.”<sup>44</sup>

Si uno tiene en cuenta lo mal pagados que son los trabajadores no calificados en Polonia, y que los técnicos están mejor pagados debido a su valor relativo para la máquina de guerra alemana, el verdadero heroísmo de estos técnicos polacos que encontraron una nueva forma de sabotear se vuelve obvio para todos nosotros.

<sup>42</sup> Radio Moscú, 3 de Julio de 1942.

<sup>43</sup> Radio Moscú, 30 de Junio de 1942.

<sup>44</sup> “*Fascism*”, 4 de Mayo de 1942.



El sabotaje en Polonia es, de hecho, tan general que los funcionarios nazis en Varsovia han aplicado una medida tan tonta como absurda para exigir a los trabajadores de las empresas municipales y de las empresas que trabajan directamente para Alemania una declaración escrita para abstenerse de cualquier sabotaje y denunciar cada saboteador.

Nuevamente, otra forma de sabotaje y una de las más extendidas se refleja en una queja quejumbrosa del “*Reichstreuhänder Stiehler*”, que denuncia qué en el distrito industrial de Sajonia ocurren cada vez con más frecuencia:

“Ausentismo injustificado, ausentismo sin causa, tardanza reiterada y abandono arbitrario y prematuro del lugar de trabajo”. Sin embargo, durante el medio año siguiente a esta denuncia del *Reichstreuhänder*, las condiciones se “deterioraron” aún más, y el 31 de julio de 1942, la prensa alemana publicó un comunicado del Ministro de Trabajo, Sr. Seldte, en el que lamentaba el hecho que en varias fábricas los trabajadores simulaban estar enfermos, llegaban tarde regularmente y no trabajaban bien. Pero esto no es todo, se quejó. Los empleadores fomentaron tales tendencias entre los trabajadores mediante el pago de bonificaciones especiales a quienes se comportaban “normalmente”.<sup>45</sup>

Finalmente, debemos mencionar el uso generalizado de los métodos *ca'canny* [ralentización]. Aquí tenemos un documento de especial interés: el informe de un trabajador belga que había sido deportado a Alemania y ahora cuenta sus experiencias. Sería un error, por supuesto, generalizar sobre la base de sus experiencias, pero de ninguna manera son únicas:

<sup>45</sup> “*Deutsche Allgemeine Zeitung*”, 25 de Enero de 1942.

“Esperábamos una confirmación de los informes que teníamos sobre la velocidad de trabajo en las fábricas alemanas, sobre la intensidad con la que tenían que trabajar los trabajadores, sobre el proceso de producción extremadamente acelerado. Estábamos asombrados y atónitos de que todo fuera muy diferente...”

“Comenzamos en Alemania con una velocidad de trabajo decente. Nuestros colegas alemanes inmediatamente tomaron medidas y nos dijeron que trabajáramos con más lentitud.

“Después de un cuarto de hora habíamos vuelto a alcanzar nuestro ritmo habitual. De nuevo nos dijeron que trabajáramos lentamente, y así fue como diez veces al día hasta que nos acostumbramos al nuevo ritmo de trabajo. Quedamos asombrados”.<sup>46</sup>

Un ejemplo interesante de métodos combinados de sabotaje se informa desde Noruega:

“En Nylands Mek. En el astillero *Verksted*, los alemanes están construyendo balleneros. Los trabajadores trabajan tan ‘cuidadosamente’ que se necesitan cinco meses en lugar de dos meses y medio para construir un barco. Además, los barcos terminados generalmente son devueltos después de muy poco tiempo para reparaciones”.<sup>47</sup>

Aquí tenemos *ca'canny* combinado con un trabajo de mala calidad, hecho con tanta inteligencia que los ingenieros nazis no pudieron detectar nada.

<sup>46</sup> “*Nouveau Journal*”, 31 de Diciembre de 1941.

<sup>47</sup> “*Fascism*”, 12 de Enero de 1942.

Hay muchas formas de resistencia además de las huelgas y el sabotaje y los gloriosos ejemplos de la guerra de guerrillas activa. Pero la mayoría de las otras formas, como las manifestaciones, deben contarse como solo un comienzo y hay esperanzas de que pronto conduzcan a formas más efectivas de resistencia como el sabotaje, las huelgas y, finalmente, las insurrecciones armadas.

Un punto más, de suma importancia, debe mencionarse a este respecto: el progreso realizado en la organización cuidadosa del movimiento de resistencia; el progreso de la acción espontánea a la organizada. La guerra, la movilización masiva y el traslado masivo de trabajadores civiles a varias fábricas en todo el país han dañado seriamente a las organizaciones de oposición en Alemania. La huida masiva del pueblo y la ocupación de Bélgica, Francia y otros países han tenido el mismo efecto sobre las organizaciones obreras. La organización y dirección del movimiento de oposición, incluso a escala local en tales condiciones, es realmente muy difícil. Pero incluso en Alemania, dondequiera que las nuevas órdenes de movilización crearan nuevas dificultades, los acontecimientos recientes han mostrado un progreso considerable hacia esa dirección organizativa del movimiento de resistencia.

Los trabajadores de la *Henschelwerke* en Oranienburg consiguieron obligar a la dirección y a los representantes del Frente Laboral a que les concedieran permiso para abandonar sus bancos de trabajo en caso de alarma de ataque aéreo. A continuación, se pusieron en contacto con los trabajadores de *Heinkelwerke* en Rostock para informarles de su éxito y pedirles que hicieran la misma demanda.

En Mannheim, catorce antifascistas fueron ejecutados por sus actividades. El comunicado oficial decía expresamente que habían formado una “organización traidora”. Sus actividades se denuncian de la siguiente manera: “Apoyar al enemigo, desintegrar la fuerza defensiva y escuchar emisoras de radio extranjeras”.

Según “*Trots Allt*” de Suecia, un trabajador francés, el 3 de julio de 1942, informó a su regreso de Alemania que en la gran ciudad donde había trabajado existían grupos ilegales de tres a cinco hombres en varias fábricas que estaban en contacto entre sí. Trabajadores alemanes y extranjeros colaboran juntos en tales grupos.

Todos los que leen y escuchan las noticias que nos llegan a diario del continente y recientemente de los reporteros estadounidenses que llegan a Estados Unidos desde Europa, deben sentir que la oposición al régimen, la oposición de hecho y de acción, está aumentando, volviéndose más eficaz y cada vez más poderosa. Es cierto que las ofensivas de los ejércitos fascistas nos ilustran de la manera más brutal a todos que esta oposición aún no puede neutralizar al fascismo y sus brutales acciones de manera efectiva. Pero la tendencia de las cosas en el continente en los últimos meses muestra algo más, algo de la mayor importancia para nosotros, algo que se demostró a pequeña escala en la incursión del Comando de St. Nazaire.

La resistencia, su impulso y organización, se ha desarrollado lo suficiente como para ser una ayuda muy eficaz tan pronto como se abra el Segundo Frente. La apertura del Segundo Frente liberará a las fuerzas reprimidas y oprimidas de la oposición en todo el continente. Los ejércitos que abran el Segundo Frente encontrarán apoyo activo dondequiera que aparezcan. Además, su aparición en las distintas localidades —una vez que hayan pisado el continente— estará precedida por una acción eficaz en la retaguardia del enemigo. Pequeñas insurrecciones locales y sabotajes masivos cerca del frente debilitarán a los ejércitos fascistas y facilitarán el trabajo de los ejércitos liberadores.

La apertura del Segundo Frente aumentará inmensamente la efectividad del tercer frente, en la retaguardia de los ejércitos fascistas. Entonces los fascistas pronto serán derrotados en los tres frentes, el Frente Soviético en el Este, el Frente Británico-Americano en el Oeste, y el frente de los pueblos reprimidos, incluido el pueblo alemán, en la retaguardia.

“Esta es una lucha entre un mundo de esclavos y un mundo libre”, dijo Henry A. Wallace, vicepresidente de Estados Unidos. Demos hoy lo mejor de nosotros y creemos ahora las condiciones en las que cada uno pueda dar lo mejor de sí. Entonces esta lucha la ganarán los hombres y mujeres libres contra los esclavistas. Así se ganará esta pelea rápidamente y de una vez por todas.